

de casas destinadas a habitación y el desplazamiento de industrias a zonas apropiadas.

De la misma forma en que el factor biológico influye en las ciudades, así también, se puede afirmar, éstas ejercen sobre aquél una acción recíproca, pues en la ciudad se encuentran lugares a propósito para el mejor desarrollo biológico y para la satisfacción de exigencias de esta índole.

Factores Sociales.—La importancia de este título es de tal naturaleza, que si no hiciéramos aunque fuera un breve repaso de ellos, se haría imposible comprender la ciudad y, en especial, el problema de los canales de comunicación que tratamos de alcanzar.

Volvemos de nuevo al concepto que hemos dado de ciudad y encontramos que es condición para la existencia social; no queremos, con ello, decir que no exista vida social fuera de la ciudad, pero nadie podrá negar que la función de la ciudad es estrictamente social, así como también sería imposible de concebirse una ciudad creada por un hombre ajeno a la sociedad.

Por otro lado, la creación de las ciudades obedece, ante todo, a fenómenos sociales; dijimos que nacen con la división del trabajo, pero esto no excluye otros fenómenos que se cristalizan en él; pongamos por caso, el lenguaje.

Ahora bien, estos fenómenos sociales se manifiestan en forma distinta en cada tipo de ciudad; así, en la ciudad doméstica, la economía, la religión, la educación, etc., se perfeccionan en la casa.

En cambio, la plaza, el centro de la ciudad, son en la ciudad clásica el punto de reunión para la realización de tales fenómenos sociales, y según el predominio de uno sobre los demás, así se caracterizará la ciudad. De lo anterior, se ha partido para clasificar las ciudades en religiosas, políticas, etc. Por último, en la ciudad moderna hay una dispersión irregular de dichos fenómenos sociales, hasta dar lugar a la formación de diversos centros de atracción. Esta ciudad entonces está configurada de manera distinta que las demás y tal configuración obedece, ante todo, a factores sociales.

Por otro lado, los fenómenos sociales se acomodan a las condiciones urbanas y se realizan en forma peculiar determinada por aquéllas; precisamente esto ha determinado la aparición de los servicios, a fin de relacionar y armonizar las actividades sociales.

Motivado por fenómenos sociales, como la educación, la economía, etc., además de otras causas de índole distinta, ha hecho su aparición en las ciudades el problema de la ociosidad, guardando con ellas una especie de relación, por el hecho de que han servido de campo perfecto para su desarrollo, sobre todo en diversas zonas cuyo funcionamiento es apto para dar protección al ocioso.

Este problema patológico ha existido desde que la ciudad constituye un instrumento de atracción para con el habitante del campo, lo que ha provocado las aglomeraciones urbanas.

Factor Psicológico.—Hemos hecho referencia, en primer término, a los factores sociales porque consideramos que el factor psicológico influye en la ciudad cuando se ha convertido en psico-social, a causa de los propios fenómenos sociales.

La psicología social, al aplicarse a la ciudad, concluye resultados de muy diversa índole, ya que las aspiraciones, los sentimientos y el pensamiento de un grupo social que se establece en una ciudad, es algo inherente a su estructura misma. Spengler da al factor psicológico una importancia de primer orden y considera que "lo que distingue a la ciudad de la aldea, no es la extensión, no es el tamaño, sino la presencia de un alma ciudadana".⁶

En la ciudad, es importante observar cómo el fenómeno psicológico la va caracterizando; así en la ciudad doméstica se observa una introversión de carácter colectivo; en cambio, en la ciudad clásica y la ciudad moderna, sucede lo contrario: La Polis griega está conformada de acuerdo con el afán de participación en su gobierno; la ciudad romana, con un sentido estratégico; la ciudad de la Edad Media, como expresión del ánimo monástico; la del Renacimiento es innovación e individualismo; la del siglo XIX es una ciudad caótica, resultado de las ideas de libertad incontenible; por último, la ciudad contemporánea, aunque es substancialmente idéntica a la del siglo pasado, ya representa las ideas de armonía y regulación por parte del Estado. Estas dos últimas ciudades son igualmente reflejo de la pérdida del temor que el espacio producía: ya hay en ella un crecimiento vertical.

Se puede apreciar, finalmente, que el factor psicológico influye sobre la ciudad de acuerdo con el carácter reposado o inquieto de los ciudadanos, que la transforman continuamente o la mantienen incólume.

Además, a causa de las necesidades de la vida urbana, se forma una conciencia especial en los habitantes de la ciudad, representada por una serie de necesidades que consideran imprescindibles, tales como el vestido, la educación, las diversiones, así como una añoranza del campo, al que se pretende trasladar, aunque sea en parte, a la ciudad.

⁶ Oswald Spengler: *La decadencia de Occidente*, vol. III, p. 131.